

# MI VECINO EL MIRLO

Por **M<sup>a</sup> del Pilar Villalobos Moreno**  
Ecologistas en Acción de La Puebla de Montalbán

Una de las cosas que más han cambiado en los pueblos en la actualidad es el sentido de la vecindad. Ya quedaron atrás aquellos tiempos en que en las calurosas noches de verano los vecinos se reunían en la puerta de sus casas a parlotear unos con otros. Se hablaba de todo, de los avatares del día, de los cotilleos del pueblo, de las pocas noticias exteriores a las que teníamos acceso. Se contaban historias, unas ciertas y otras no tanto. Cuando había niños, las historietas adquirían cierto halo de misterio, con la sana intención de entretenernos y de pasar un buen rato.

Hoy las cosas han cambiado, cada cual se queda en su casa sentado cómodamente en el salón con el aire acondicionado; los más afortunados, en su típico patio castellano, quedando en el olvido por completo las típicas sillas de espadaña, elaboradas por las hábiles manos del silletero. Sillas que salían a la calle de en la tibia noche veraniega para tomar el fresco y durante el día, para coser en reunión con las vecinas. Pero por fortuna aún quedan en los pueblos algunas cosas que no han cambiado, y quiera Dios que así siga por mucho tiempo, para el disfrute de los que tenemos el placer de estar rodeados de vegetación y pájaros, aunque estos sean urbanos.

Son las cinco de la mañana y yo, que no duermo demasiado bien, empiezo a oír los maravillosos trinos de mi vecino el mirlo, en ese momento apago la radio que he tenido encendida toda la noche para entretener mis ratos de insomnio y me dedico a escucharlo. Su canto es sonoro y melodioso, pausado, con notas aflautadas, lanzado a intervalos de varios segundos, con silbidos que terminan en un final flojo.

El reclamo de alarma ante algún peligro inminen-

te es fuerte y rechinante, de una o varias notas, que llevado al lenguaje humano sonaría así: "chac", "chi", "chic", "chic".

La primera madrugada que lo sentí tenía ganas de levantarme, para mediante su canto intentar localizarlo. No resultó demasiado difícil y por suerte, lo tenía delante de casa, con sus menudos pasitos hurgando entre la hojarasca de los arriates con la intención de saciar su buen apetito. Desde entonces, casi todos los días desayunamos juntos, aunque justo es decir que yo bastante más tranquila que él. Cojo los



prismáticos y lo observo. Compruebo que mide unos 20 o 25 centímetros. El macho es negro brillante con el pico amarillo y un aro del mismo color que rodea el ojo. También pude comprobar, que es él quien proclama al viento su sonoro y melódico canto, para advertir a otros mirlos, que este es su territorio y que no permitirá a otros galanes que cortejen a su hacendosa hembra,

que de plumaje más discreto, de color pardo moteado al servicio del camuflaje, se afana en el incesante acarreo de material para la construcción del nido, pues en el reparto de labores, es ella quien se encarga de esta ardua labor.

Es un ave típica de los parques de ciudad, incluso puede anidar en jardines minúsculos, también está en los bosques con sotobosque, en general en zonas abiertas donde hay arbustos para poder nidificar.

En tiempos pasados, cuando en los campos de nuestro pueblo se ponían muchas ballestas para la caza de pájaros, los mirlos llegaron a ser muy escasos; pero afortunadamente, con la disminución de esta ilegal práctica la población de este conocido turdido se está recuperando considerablemente.

**Motos Puebla**  
Av. de la Cruz Verde s/n  
BICICLETAS  
LA PUEBLA DE MONTALBÁN  
Teléf.: 678 40 44 13

**CAJA RURAL  
DE TOLEDO**

**BEBIDAS**  
**Enrique**  
**Lázaro Hormigos**  
  
Teléf.: 925 750 068  
LA PUEBLA DE MONTALBÁN  
45516 - Toledo